

MARCOS AURELIO SAQUET
VALDIR FRIGO DENARDIN
(ORG.)

ALIMENTO & TERRA TÓRIO

UMA PROBLEMÁTICA, DISTINTAS SOLUÇÕES

Appris
editora

Marcos Aurelio Saquet
Valdir Frigo Denardin
(org.)

ALIMENTO E TERRITÓRIO

UMA PROBLEMÁTICA, DISTINTAS SOLUÇÕES



Curitiba, PR

2025

GEOGRAFÍA SOCIAL DE LA PRODUCCIÓN Y ABASTECIMIENTO AGROALIMENTARIO EN MANIZALES (CALDAS, COLOMBIA)

Hellen Charlot Cristancho Garrido

Introducción

Las condiciones en el mundo rural colombiano están determinadas por el proceso de transformación de la acumulación capitalista que requiere explicarse en el contexto de las configuraciones regionales y locales (acuerdos políticos, megaproyectos de infraestructura, desarrollo agroindustrial, conflicto armado), para entender las reivindicaciones sociales, económicas y políticas de las comunidades rurales. Así como también es pertinente reconocer la capacidad productiva de los territorios rurales como camino hacia la construcción de seguridad y soberanía alimentaria ante los desafíos que imponen los Tratados de Libre Comercio (TLC) firmados por el país, puesto que los sistemas productivos agrícolas hegemónicos de Colombia y en general de América Latina, se orientan principalmente para abastecer las demandas del mercado internacional (Garay, Barberi, Cardona, 2010; Machado, 2017).

Es importante entonces identificar cómo se territorializan circuitos de abastecimiento agrícola dirigidos al mercado interno, así como focalizar el estudio en los cultivos de alimentos que hacen posible la seguridad alimentaria y nutricional de las poblaciones nacionales. Para el caso de la región del Eje cafetero (departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío) a partir de la segunda mitad de la década de los noventa ocurrió una transformación de la base productiva que llevó a un retroceso de la caficultura con repercusiones en las condiciones de vida de los habitantes del campo y en la reestructuración de la economía regional a favor o bien de la terciarización vía turismo rural o de la expansión de cultivos de uso ilícito (Rettberg, 2018).

Ahora bien, el número de personas afectadas por el hambre a nivel mundial ha ido aumentando lentamente desde 2014, hasta alcanzar 733 millones de personas en 2023, lo que representa un aumento de 152 millones de personas en comparación con 2019, según el informe sobre el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo (FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. 2024.). En Colombia, el precitado informe reporta que hay 2,7 millones de personas subalimentadas, en tanto que la última Encuesta Nacional de Situación Nutricional indica que el 54 % de los hogares, es decir, uno de cada dos hogares experimenta algún grado de inseguridad alimentaria (ENSIN, 2018). Factores estructurales y coyunturales como la pobreza monetaria, el desempleo, la informalidad, la violencia, conflicto y desplazamiento, contribuyen a explicar esta dramática situación (Triana, 2011; PMA, 2023).

Uno de los mecanismos para hacer frente a esta situación es la articulación de las actividades de asistencia, control y regulación del sistema alimentario y sus subsistemas -la producción primaria, la comercialización, la transformación industrial, la distribución, el consumo-, principalmente por el Estado. A finales de la década de los 2000, la FAO (2010, 2010b) promovió el concepto de Sistemas de abastecimiento y distribución de alimentos (SADA) como instrumento de planificación territorial para el logro de la seguridad alimentaria, especialmente en las ciudades (Argenti & Marocchino, 2007; Rodríguez, 2010). Se definieron los SADA como “combinaciones complejas de actividades, funciones y relaciones (producción, manipulación, almacenamiento, transporte, procesamiento, embalaje, ventas al por mayor y menor, etc.) que permiten a las poblaciones de las ciudades satisfacer sus exigencias de alimentos (Argenti & Marocchino, 2007: p. 1).

Por otro lado, en los últimos años en diferentes lugares del mundo se observan transiciones hacia la producción y el consumo local de alimentos, bajo sistemas híbridos de gestión alimentaria y se propone un modo tricéntrico de gobernanza que articule el sector público, el sector privado y la sociedad civil (De Shutter, *et al.*, 2018). También se viene discutiendo la importancia de promover sistemas agroalimentarios locales o localizados (SIAL) como eje del desarrollo territorial (Boucher, 2012; Boucher &

González, 2016; Valencia, 2021), o como soporte para la realización del derecho humano a la alimentación (Elver, 2016; Bonet, 2023).

Adicionalmente, se ha reformulado también el concepto de sistema alimentario como la integración de tres elementos: i) la cadena de suministro de alimentos; ii) los entornos alimentarios; y iii) el comportamiento de los consumidores (Rapallo & Rivera, 2019). La cadena de alimentos implica la producción o sistemas productivos; el almacenamiento y distribución; la elaboración, procesamiento y envasado; la venta al por menor y comercialización. Mientras que los entornos alimentarios tienen relación con la disponibilidad y acceso físico – sistemas públicos de abastecimiento y comercialización, programas de alimentación escolar-; el acceso económico; promoción, publicidad e información, y calidad e inocuidad de alimentos (Intini, Jacq & Torres 2019). El último elemento relativo al comportamiento del consumidor se refiere a la elección sobre qué comprar, cómo preparar, consumir, almacenar y cocinar (Rapallo & Rivera, 2019).

Por otro lado, el abordaje de la alimentación desde la geografía social implica, entre otras, la indagación sobre quién obtiene qué, dónde y cómo, en variados contextos socioespaciales (Del Casino, 2015). Ello involucra, por ejemplo, conocer cuál es el origen geográfico y el área que ocupa la producción de alimentos de una ciudad o una comunidad; cuáles son los sistemas productivos que sustentan o contribuyen a la seguridad alimentaria y nutricional de las poblaciones municipales, departamentales, nacionales. Igualmente, desde este enfoque se cuestiona cómo se territorializan los circuitos de abastecimiento agrícola dirigidos al mercado interno y al mercado internacional. Así, en el marco de las transformaciones de los regímenes alimentarios a escala mundial (McMichael, 2016) se hegemonizan ciertos usos de los territorios rurales debilitando la seguridad y soberanía alimentaria nacional. El régimen agroalimentario global contemporáneo se vincula al incremento de fenómenos como el acaparamiento de tierras a gran escala y las recientes crisis alimentarias, que impactan de manera diferenciada ámbitos locales y regionales en tanto inciden en la organización social y la utilización productiva de los territorios. Esto entre otras razones porque cada vez más la producción de alimentos está concentrada bajo una misma matriz productiva agroempresarial; la

especulación con los precios de los alimentos en buena parte proviene de la relación existente entre la producción de agrocombustibles y los precios del petróleo; y especialmente, con que las empresas transnacionales a través de diversos mecanismos están definiendo las macropolíticas de abastecimiento alimentario para la población mundial. Por ejemplo, el aumento de los precios del petróleo, incide en el incremento del precio de los fertilizantes y del transporte relacionado con el sistema espacial de la distribución de alimentos. Mientras se amplían las inversiones en la producción de combustibles alternativos, se reducen los espacios para mantener o extender los cultivos de alimentos, lo cual a la postre influye en la oferta de los mercados nacionales e internacionales. La valorización de la tierra -incluso a través de contratos de arrendamiento- causó una apreciación de los productos del agro que atrajo a su vez a los actores del mercado financiero para las inversiones especulativas en el mercado a futuro de alimentos (Holt & Shattuck, 2011). Diversos investigadores han reconocido los impactos de este fenómeno en las economías nacionales (Forero, 2010; Van der Ploeg, 2014; Valero, 2021). Por otro lado, la FAO (2010) como entidad multilateral encargada de las problemáticas relacionadas con la alimentación ha desarrollado varios programas para mitigar tales impactos; e incluso el Banco Mundial (2011) recomienda que los gobiernos nacionales se preparen para las crisis alimentarias venideras, porque éstas, al igual que el cambio climático mundial, son un fenómeno global que llegó para quedarse.

Cada vez más las regiones agrícolas se orientan a la especialización productiva a gran escala de determinados cultivos que serán distribuidos de manera dispersa en el espacio geográfico. De tal manera, se producen prácticas de desanclaje (Giddens, 1997), entendidas como el despegue de relaciones sociales de sus contextos locales de interacción, que, como resultado paralelo, generan un volumen considerable de la producción regional de los cultivos alimentarios que está disponible en mercados remotos, a costa de la reducción de la oferta diversificada de alimentos básicos producidos en el entorno inmediato. Lo anterior expresa además la ausencia de una planificación estatal más eficaz en la definición de la zonificación productiva y en la comercialización de los flujos de los cultivos alimentarios esenciales. De esta manera, las decisiones acerca de qué y para quiénes producir son definidas por los agentes del mercado más

capitalizado. El desanclaje implica procesos de des-re-territorialización (Haesbaert, 2004) si se parte del carácter relacional del territorio, como conjunto de relaciones histórico-sociales y como relación compleja entre procesos sociales y espacio material. En este sentido, mientras lo que para algunos actores sociales (personas, grupos sociales, instituciones, empresas, etc.) significa desterritorialización, para otros representa reterritorialización (Fernandes, 2009).

En el caso del análisis de la geografía social de la producción agroalimentaria, a pesar de las restricciones metodológicas referidas a la manera en que se produce la información agroproductiva a partir de recortes político-administrativos, se problematiza el uso normativo del concepto de territorio asociada a los denominados espacios de gobernanza, es decir, restricto, a las unidades político-administrativas definidas por el Estado (Souza, 2009; Saquet, 2009). En el caso de los circuitos de abastecimiento es ineludible considerar que las escalas de producción pueden ser distintas a las de consumo, es decir, que las configuraciones de la producción rural no están necesariamente direccionadas por las demandas de consumo local, lo que complejiza la gestión del sistema agroalimentario nacional, y hace pertinente la generación de conocimiento sobre este asunto.

Desarrollo metodológico

Metodológicamente el estudio se basó en la sistematización, espacialización y análisis de la producción agroalimentaria del área rural del municipio de Manizales; la estructura agraria; y la participación en circuitos de abastecimiento alimentario para la propia ciudad y otras ciudades de Colombia, así como el aporte de otras regiones al abasto alimentario de la ciudad. El análisis de la estructura de la propiedad de la tierra rural se realizó con base en las estadísticas catastrales por rangos de avalúo y por rangos de superficie del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), adquiridas para el periodo 2007-2016. Esta información se presenta originalmente de manera agregada e incluye los predios con mejoras, condominios y propiedad horizontal, lo cual permitió evidenciar en el análisis un particular cambio de uso del suelo de rural a urbano, o de expansión urbana. Por otro lado, de la plataforma nacional de Datos Abiertos de Colombia se descargó la información geográfica y alfanumérica de la base de datos catastral para el

departamento de Caldas del año 2019, en formato *shapefile*. De esta base de datos departamental, se efectuó el filtro correspondiente con el código municipal de Manizales. Filtrada la información, se realizó la espacialización predial del área rural y se categorizó en los rangos convencionales de tamaño usados en Colombia para el análisis de la estructura agraria (IGAC, 2012; UPRA, 2016; Machado, 2017), así: microfundio (menos de 3ha.); minifundio (de 3 a 10 ha.); pequeña propiedad (de 10 a 20 ha.); mediana propiedad (de 20 a 200 ha.) y gran propiedad (mayor a 200 ha.).

Para la caracterización productiva se usaron los microdatos del último Censo Nacional Agropecuario, publicados en el año 2016 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Además de la sistematización de la estadística descriptiva, gracias al identificador común de datos anonimizados de los predios de las bases de datos del IGAC y del DANE, fue posible elaborar la cartografía de la distribución espacial de los principales cultivos del área rural de Manizales en la escala veredal. Otros asuntos relevantes para la caracterización, como el área con uso agropecuario en relación a la extensión total de la vereda, el porcentaje de unidades de producción agropecuaria (UPA) con tenencia propia en cada vereda, las UPA con cultivos para autoconsumo, o para la venta o trueque, también fueron espacializados, aunque solo algunos de los mapas se reportan en los resultados.

Finalmente, el análisis de los circuitos de abastecimiento agroalimentario del municipio de Manizales, se hizo a partir de la información estadística del Sistema de información de precios y abastecimiento de del sector agropecuario (SIPSA), específicamente del componente abastecimiento de alimentos del primer y segundo semestre del año 2018. En el componente de abastecimiento se identifican las principales zonas productoras de alimentos que abastecen a los principales mercados mayoristas del país, así entonces, se encuentra información detallada de productos agroalimentarios, agregada en ocho grupos de alimentos: frutas; tubérculos, raíces y plátanos; verduras y hortalizas, granos y cereales; huevos y lácteos; carnes; pescado y productos procesados. La información original de la base de datos registra a diario la cantidad de productos en kilogramos, el municipio y departamento de procedencia, y el centro de recepción o fuente, que corresponde al Centro mayorista al cual ingresan los

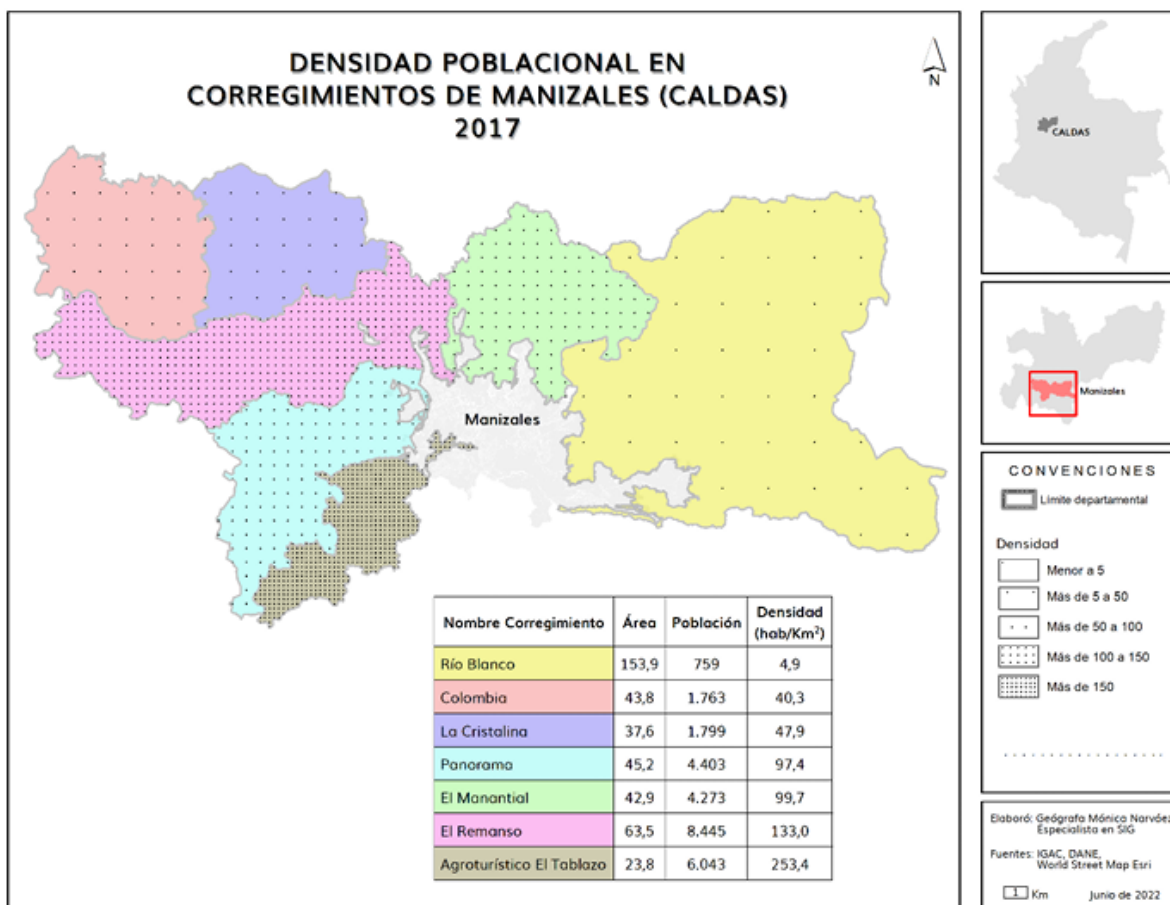
productos y en donde se realiza la encuesta. Para efectos de la investigación, se sintetizó la cantidad de productos agroalimentarios en toneladas al año.

Resultados y discusión

El municipio de Manizales cuenta con una extensión de 50.800 hectáreas, de las cuales 4.064 ha. (8%) corresponden al área urbana y 46.736 ha. (92%) al área rural; con una población que para el año 2018 ascendía a 458.442 habitantes, de los cuales 24.436 se distribuyen en el área rural de siete corregimientos: Corredor Agroturístico, Panorama, El Manantial, Río Blanco, El Remanso, Colombia y Cristalina (Figura 1), que a la vez están distribuidos en 63 veredas (Plan de Ordenamiento Territorial de Manizales, 2013). El corregimiento de Río Blanco al oriente del municipio es el de mayor extensión y menor densidad poblacional, en donde se encuentran los menores porcentajes de área para uso agropecuario, e importantes áreas de conservación y protección ambiental, en especial la Reserva Forestal Protectora de Río Blanco. En contraste, al occidente el municipio se encuentra el corregimiento Agroturístico El Tablazo, que es el de menor extensión y mayor cantidad de población, con un alto porcentaje del área en uso agropecuario. En general, el sector occidental del municipio es el de mayor área en uso agropecuario.

Figura 1:

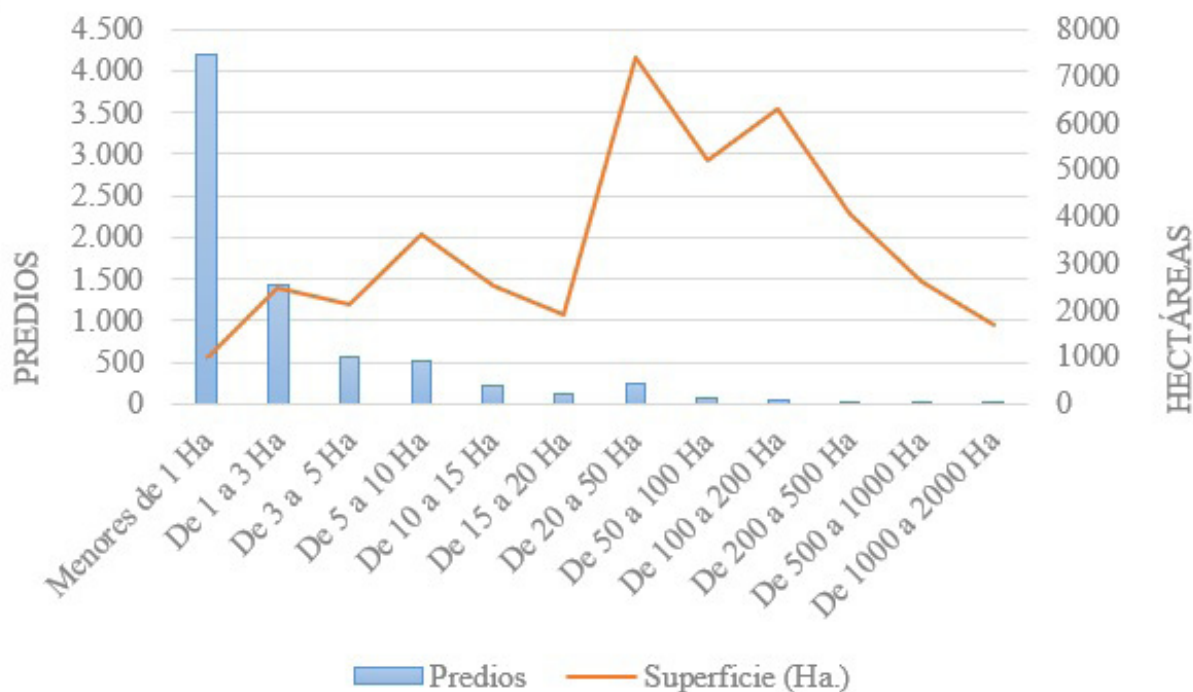
Mapa de densidad poblacional en los corregimientos del municipio de Manizales



Nota. Elaboración propia. Fuente de datos primarios: Alcaldía de Manizales (2018). Plan de Ordenamiento Territorial del municipio de Manizales 2017-2031. Componente rural. Documento técnico de soporte. Secretaria de Planeación Municipal.

Figura 2:

Distribución de la propiedad rural en Manizales según rangos de tamaño (2018)



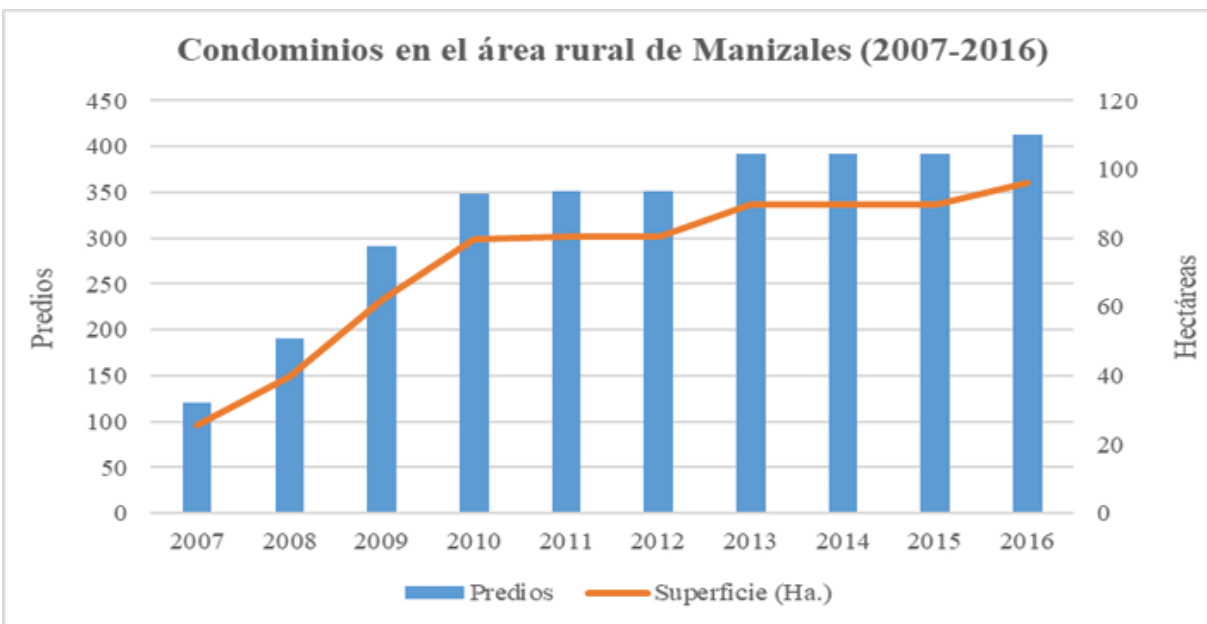
Nota. Elaboración propia con base en estadísticas catastrales del IGAC.

Conforme se señala en la figura 2, las 40.823,63 Ha. del área rural de Manizales se distribuyen de manera desigual según rangos de propiedad, concentrando la mayor superficie de la tierra en la mediana propiedad. En los extremos, mientras el 50,9% de los propietarios poseen predios de menos de una hectárea, que en conjunto suman el 2,38% de la superficie rural, la gran propiedad con el 0,2 % de propietarios, posee el 19,3% de la superficie rural. La concentración de microfundios, minifundios y pequeña propiedad se encuentra en los corregimientos con mayor densidad poblacional (Figura 1), los que a su vez cuentan con un porcentaje de uso agropecuario superior al 75 %, con una tenencia propia del 50% al 75 % mayoritariamente (Figura 4).

En la configuración actual de la distribución de la propiedad rural en Manizales es importante señalar el paulatino aumento de superficie y predios rurales destinados a la construcción de condominios, lo cual implica un cambio de uso del suelo, transformaciones paisajísticas y demandas de infraestructura pública para esta forma de habitar el campo (Figura 3).

Figura 3:

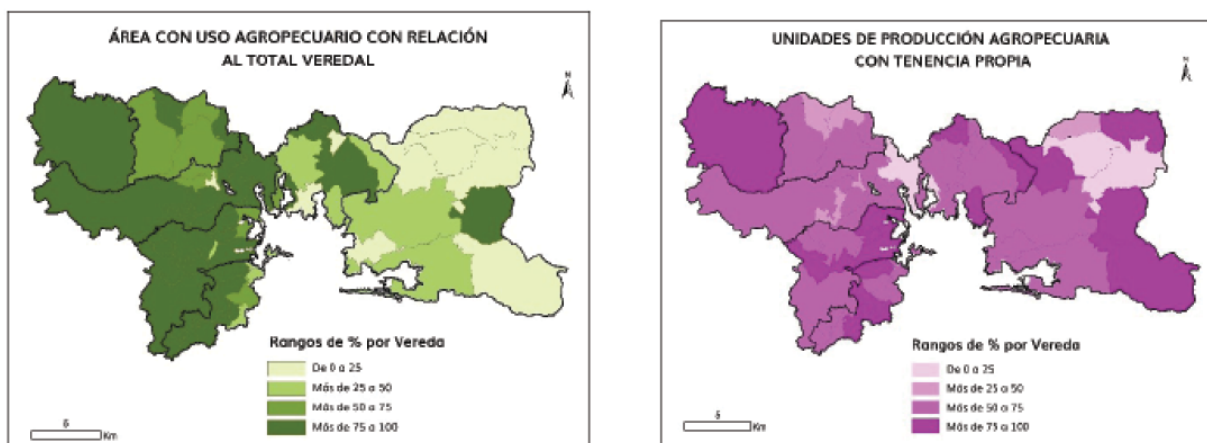
Condominios en el área rural de Manizales (2007-2016)



Nota. Elaboración propia con base en estadísticas catastrales del IGAC.

Figura 4:

Uso agropecuario y tenencia propia en el área rural de Manizales

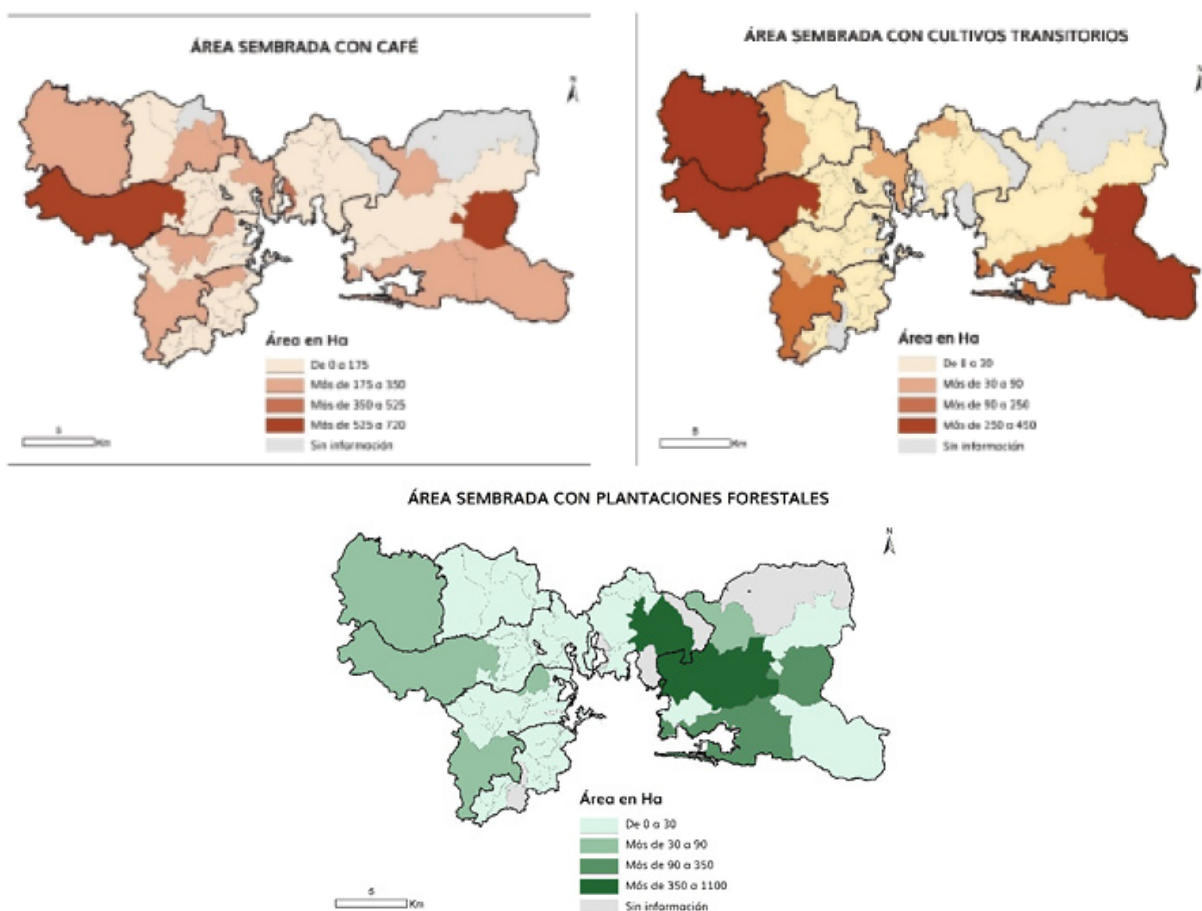


Nota. Elaboración propia. Fuente de los datos: Microdatos Censo Nacional Agropecuario 2014, Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2016).

Descrita la estructura agraria del municipio de Manizales, pasamos a resolver la cuestión de qué se produce en el área rural de Manizales, con base en la espacialización de los microdatos del Tercer Censo Nacional Agropecuario (2014) del DANE a la escala veredal.

Figura 5:

Distribución espacial de los principales cultivos en el área rural de Manizales



Nota. Elaboración propia. Fuente de los datos: Microdatos Censo Nacional Agropecuario 2014, Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2016).

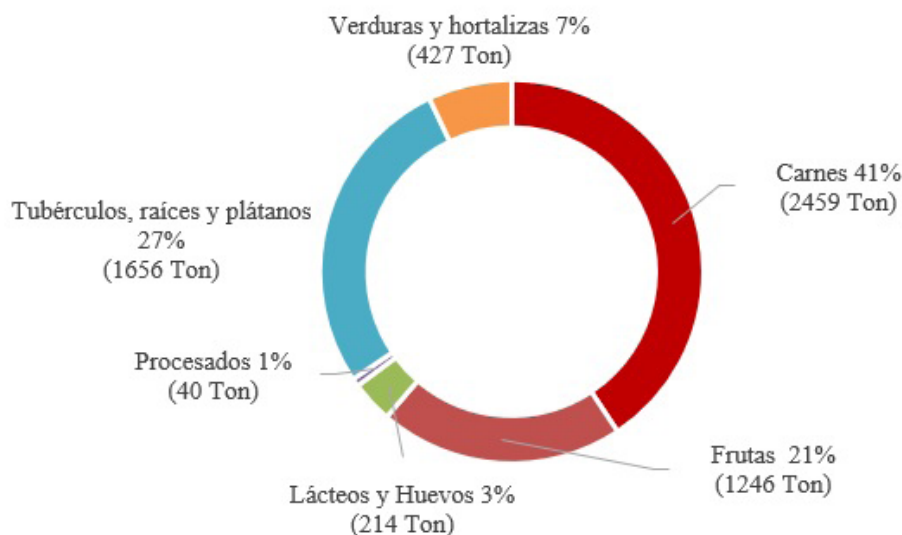
De acuerdo con los microdatos del último Censo Nacional Agropecuario, el principal cultivo del área rural de Manizales es el café con un total de 6.646,45 hectáreas sembradas, seguido de los frutales con 5.869,58 ha., los forestales con 2.724,43., los cultivos transitorios con 2.820 ha sembradas, y por último de cultivos permanentes de cacao y plátano que en conjunto suman 2.746,43 ha. La distribución espacial de los principales cultivos indica una alta concentración de cultivos de café y transitorios en los corregimientos Panorama, Remanso, Colombia y la parte baja del corregimiento Rio Blanco, mientras los forestales se concentran en la parte alta de Rio Blanco y parcialmente en el corregimiento El Manantial.

Los resultados respecto al análisis del abastecimiento agroalimentario se dividen en dos fases, inicialmente se responde a la pregunta sobre qué de lo que se produce en el área rural de Manizales abastece el mercado de la ciudad, a través del principal centro mayorista, que es la Plaza de Mercado

de Manizales (PMM), conocida localmente como “La Galería” y formalmente denominada Centro Galerías Plaza de Mercado S.A.S. Posteriormente se presentará la participación de la producción del área rural de Manizales en el abastecimiento a otras ciudades, así como la participación de otros departamentos en el abastecimiento de la ciudad, y que en su conjunto dan cuenta de la geografía social de la producción y abastecimiento agroalimentario de Manizales.

Figura 6:

*Participación de la producción del **área** rural de Manizales en el abastecimiento de la ciudad según grupo de alimentos (2018)*



Nota. Elaboración propia con base en el SIPSA (DANE).

Con base en los datos del SIPSA para el año 2018, se tiene que la mayor participación productiva del área rural de la ciudad es la carne con un 41% (2459 toneladas) del total de productos agroalimentarios que se comercializan en la central de abastecimiento “La Galería”, seguido de Tubérculos, raíces y plátanos con un 27% (1656 toneladas) y frutas (1246 toneladas); mientras se evidencia una participación muy poco representativa de verduras y hortalizas, lácteos, huevos y alimentos procesados.

Ahora bien, en contraste con la producción agroalimentaria que ingresó a la ciudad en el mismo año, calculada en 53814,19 toneladas, se tiene que: el

mayor aporte lo hacen los municipios del departamento de Caldas, de donde provienen en orden frutas (5879 ton.), tubérculos, raíces y plátanos (4209), y carnes (2948 ton.). Seguidamente se encuentra el aporte de Bogotá con 8984,2 toneladas, representadas principalmente en verduras y hortalizas (5006 ton.) y tubérculos, raíces y plátanos (3429 ton.) Los siguientes tres lugares de importancia en el abastecimiento de la ciudad lo ocupan los departamentos de Tolima, Valle del Cauca y Nariño. Del Tolima ingresan principalmente tubérculos, raíces y plátanos (4419 ton.), del Valle del Cauca frutas (4729 ton.) y de Nariño, tubérculos, raíces y plátanos (6484 ton.)

Por otra parte, la producción agroalimentaria del área rural de Manizales que no se consume en la ciudad, se distribuye a las centrales de abastecimiento de 16 ciudades colombianas, siendo las frutas el principal renglón con una participación del 89,2 % correspondiente a 23.564 toneladas, con destino preferencial a Bogotá, Medellín, Pereira y Cali.

Conclusiones

Este estudio buscó avanzar en el conocimiento de la geografía social de la producción y abastecimiento agroalimentario en Manizales, para visibilizar el papel de los productores rurales del municipio, quiénes al producir alimentos participan en la construcción de circuitos alimentarios y de esta manera configuran sus territorios. La primera conclusión es que la producción agroalimentaria de Manizales se concentra al occidente del municipio, en los corregimientos con mayor densidad poblacional, principalmente en predios de microfundio (menores a 3 ha), minifundios (3 a 10 ha.) y pequeña propiedad (10 a 20 ha.). De ello se infiere una altísima sobreutilización del suelo agropecuario, el cual se destina mayoritariamente a la producción de diversas variedades de café (DANE, 2016). Además de la configuración territorial rural predominantemente cafetera, esta producción no se comercializa en centrales de abasto para el consumo local, sino que está orientada a la exportación. Ahora bien, son también relevantes otros cultivos permanentes, en especial los frutales, cacao y plátano; y los cultivos transitorios como verduras y hortalizas.

La segunda conclusión es que, de acuerdo con la información del SIPSA, el total de la producción agroalimentaria del área rural de Manizales durante el año 2018 ascendió a 32.467,29 ton. de las cuales el 81,3% (26.423 ton.) de

la producción agroalimentaria del área rural de Manizales se comercializa fuera de la ciudad, participando en el abastecimiento de 16 ciudades colombianas, especialmente de frutas, y en este renglón a través de la oferta de naranja valenciana, banano criollo y aguacate papelillo. El porcentaje restante (6.044,10 ton.) de lo producido en el área rural de Manizales se comercializó en la Central de Abastecimiento “La Galería”. Mientras tanto, en el mismo año 2018 ingresó a la ciudad un total de 53.814,19 toneladas de productos agroalimentarios, provenientes principalmente del resto de municipios del departamento de Caldas, seguido de Bogotá y los departamentos de Tolima, Valle del Cauca y Nariño.

Se evidencia entonces una alta dependencia productiva del café orientado a satisfacer el mercado internacional, lo que si bien constituye una práctica productiva desanclada conforme a lo propuesto por Giddens (1997), paradójicamente está amparada en la figura de protección del paisaje cultural cafetero (PCC) como parte del patrimonio material e inmaterial de la nación. No obstante, es cierto también que la primacía de la producción cafetera es posible gracias a la posibilidad de la compra asegurada por parte de la infraestructura institucional – en particular la Federación Nacional de Cafeteros-, con la que en general, no cuentan otros productos agroalimentarios.

Esta dependencia productiva en el ámbito local, tiene un correlato de dependencia alimentaria de cadenas de abastecimiento largas, en especial de tubérculos y vegetales provenientes de departamentos localizados a más de 400 km. de distancia, como Cauca, Nariño, Meta y Boyacá. Productos que dadas las condiciones sociales –presencia mayoritaria de agricultura familiar – y ambientales – edafológicas, climáticas-; podrían ser cultivados en el municipio.

Los productores rurales del municipio de Manizales además de la participación en el abastecimiento de café, contribuyen al sistema alimentario de 16 ciudades colombianas, en particular con la producción de frutas; y en comparación con el total de productos agroalimentarios que ingresaron a la Central mayorista, los productores locales contribuyen solo con el 10% del abastecimiento alimentario del municipio. Ante esta situación de vulnerabilidad, es urgente priorizar la construcción de un sistema agroalimentario local que valore el papel de la agricultura familiar y

campesina en la producción diversificada de alimentos, la dinamización de la economía a través del acortamiento de distancias entre productores y consumidores, con la consecuente disminución de la intermediación y el costo final para los compradores (Lacroix & Cheng, 2014).

Conocer la geografía social de la producción y el abastecimiento alimentario en la escala local, puede contribuir a orientar la intersección de acciones de desarrollo territorial rural, como aquellas que propenden por la soberanía alimentaria y nutricional acorde con patrones de consumo culturalmente adecuados y saludables; que puedan hacer frente a las consecuencias ambientales y socioeconómicas generadas por el sistema alimentario globalizado. En concreto, se encuentra la posibilidad de fortalecimiento de mercados institucionales y mercados campesinos populares provenientes de la agricultura familiar, por ejemplo, a partir de la aplicación de la Ley de compras públicas (Ley 2046 de 2020), o el impulso a programas como el Programa de Alimentación Escolar, que fomenten la compra-venta de productos locales frescos y de temporada a precios justos, la comercialización directa y la revalorización urbana del papel del socio-económico, ambiental y cultural del campesinado cercano a la ciudad.

Referencias

- Manizales, A. da. (2018). Plan de Ordenamiento Territorial del municipio de Manizales 2017-2031. Componente rural. *Documento técnico de soporte*. Secretaria de Planeación Municipal.
- Alfonso, Ó. A., & Alonso, C. E. (2017). *Alimentación para las metrópolis colombianas*. Fragilidad territorial, vulnerabilidad a las anomalías del clima y circulación de agroalimentos, (Vol. 11). Universidad Externado de Colombia.
- Argenti, O., & Marocchino, C. (2007). *Abastecimiento y distribución de alimentos en las ciudades de los países en desarrollo y de los países en transición*. Guía para planificadores. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).
- Bonet, A. M. (2023). El derecho humano a la alimentación bajo “tenaza”. Apuntes en torno al concepto de adecuación alimentaria. Estudios Sociales. *Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*.
- Boucher, F. (2012). De los AIR a los SIAL: reflexiones, retos y desafíos en América Latina. *Agroalimentaria*, 18(39), p. 79-90.
- Boucher, F., & González, J. (2016). El Enfoque SIAL como catalizador de la acción colectiva: casos territoriales en América Latina. Estudios Sociales. *Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, p. 11-37.
- Castañó, E. & Raigosa, B. (2009). *Geografía de la canasta familiar alimentaria*. Editorial Universidad de Caldas. Manizales, Colombia.
- Diagnóstico del sistema de abastecimiento y distribución de alimentos (SADA) en Manizales. Proyecto TCP/COL/3202. Estrategias de abastecimiento y distribución de alimentos a las ciudades de Bogotá,

Medellín y Manizales. Colombia, junio de 2010.

Del Casino Jr, V. J. (2015). Social geography I: food. *Progress in Human Geography*, 39(6), 800-808.

De Schutter, O., Mattei, U., Vivero-Pol, J. L., & Ferrando, T. (2018). Food as commons: Towards a new relationship between the public, the civic and the private. En *Routledge Handbook of food as a commons*. Taylor & Francis.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2016). Microdatos del Tercer Censo Nacional Agropecuario de 2014. Disponible en: <https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/513/get-microdata>.

Eide, A. (2007). *El derecho humano a una alimentación adecuada y a no padecer hambre*. Depósitos de Documentos de la FAO. Roma.

Elver, H. (2016). *The challenges and developments of the right to food in the 21st century*: Reflections of the united nations special rapporteur on the right to food. *UCLA J. Int'l L. Foreign Aff.*, 20, 1.

FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. 2024. Versión resumida de El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2024: Financiación para acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cd1276es>

Fernandes, B. (2009). Sobre tipologías de territorios, En: *Territórios e territorialidades: Teorias, processo e conflitos*. São Paulo: Expressão Popular, p. 197-215.

Forero, J. (Ed.) (2010). *El campesino colombiano entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad*, Universidad Javeriana, Bogotá.

Garay, L.; Barberi, F.; Cardona, I. (2010). Impactos Del TLC con Estados Unidos sobre la economía campesina en Colombia. Editorial Instituto Latinoamericano de Servicios Legales (ILSA), Colección Documentos.

Giddens, A. (1997). *Consecuencias de la modernidad*. Barcelona: Alianza Universidad, segunda reimpresión.

Gobierno de Colombia. (2018). Encuesta Nacional de Situación Nutricional (ENSIN) 2015. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Instituto Nacional de Salud, Universidad Nacional de Colombia. En: https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/ensin_2015_final.pdf

Haesbaert, R. (2004). O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.

Holt, E. & Shattuck, A. (2011). Food crises, food regimes and food movements: rumblings of reform or tides of transformation? *The Journal of Peasant Studies*, 38(1), 109-144.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) (2012). *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*, Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Intini, J., Jacq, E. & Torres, D (2019). Transformar los sistemas alimentarios para alcanzar los ODS 2030 – Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe, No. 12. Santiago de Chile. FAO.

Lacroix, P., & Cheng, G. (2014). *Ferias y mercados de productores: Hacia nuevas relaciones campo-ciudad*. Lima: CEPES – AVSF.

Programa Mundial de Alimentos (PMA). (2023). Evaluación de seguridad alimentaria de la población colombiana. Resumen ejecutivo Colombia. Disponible en: <https://es.wfp.org/publicaciones/evaluacion-de-seguridad-alimentaria-de-la-poblacion-colombiana>.

Souza, M. L. de. (2009) Território da divergência (e da confusão): em torno das imprecisas fronteiras de um conceito fundamental. En: *Territórios e territorialidades: Teorias, processo e conflitos*. São Paulo: Expressão Popular, 2009, p. 57-94.

Machado, A., & Torres, J. (1991). *El sistema agroalimentario: una visión integral de la cuestión agraria en América Latina*. Corporación de Estudios Ganaderos y Agrícolas (CEGA), Siglo XXI Editores.

Machado, A. (2017). *Multimodalidad y diversidad en el campo colombiano*. Aportes a la paz territorial. Observatorio Colombiano para el Desarrollo Integral, la Convivencia Ciudadana y el Fortalecimiento Institucional (ODECOFI) – Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).

McMichael, P. (2016). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Icaria Editorial.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). (2010). Un programa de políticas para la agricultura familiar. *31a conferencia regional de la FAO para América latina y el Caribe*. Ciudad de Panamá, Panamá, 26 al 30 de abril de 2010.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) (2010b).

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Informe Nacional de Desarrollo Humano (INDH) (2011). *Colombia rural: razones para la esperanza*, Bogotá, Colombia, septiembre de 2011.

Programa Mundial de Alimentos [WFP] (2023). *Evaluación de seguridad alimentaria para población colombiana*. Bogotá DC. <https://es.wfp.org/>

Rapallo, R.; Rivera, R. (2019). *Nuevos patrones alimentarios, más desafíos para los sistemas alimentarios 2030 – Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe*, No. 11. Santiago de Chile. FAO.

Rodríguez, M. (2010). *Alimentar a las ciudades de Colombia*. Política para el desarrollo de los sistemas de abastecimiento y distribución de alimentos en Colombia: instrumento para la seguridad alimentaria. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Proyecto TCP/COL/3202. Junio de 2010.

Rettberg, A. (2018). “Tomémonos un tinto”: café, conflicto armado y criminalidad en Colombia. En: Rettberg, A., Nasi, C., Leiteritz, R. J., & Prieto, J. D. (Ed.). (2018). *¿Diferentes recursos, conflictos distintos?: La economía política regional del conflicto y la criminalidad en Colombia*. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes; p. 47-82: <http://dx.doi.org/10.7440/2018.05>

Saquet, M. (2009). Por uma abordagem territorial. En: *Territórios e territorialidades: Teorias, processo e conflitos*. São Paulo: Expressão Popular, 2009, p. 73-94.

Secretaría de Salud Pública de Manizales – Fundación FESCO (2016). Política Pública de Seguridad Alimentaria y Nutricional para Manizales (2016- 2027) [Consultado 2018, enero 14]. Disponible en: <http://www.alcaldiamanizales.gov.co/RecursosAlcaldia/201603102301140196.pdf>

Triana, C. (2011). El hambre en Colombia: hambre y conflicto, 1984-2009. Entremons: UPF Journal of World History, p. 1-11.

Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) (2016). *Análisis de la distribución de la propiedad rural en Colombia*: Propuesta metodológica. Bogotá, D.C., Colombia.

Valencia, M (2021). El desarrollo territorial y los Sistemas Agroalimentarios Sostenibles. En: Aranda, Y., & Molina, P. (Editores) *Redes y circuitos cortos de comercialización agroalimentarios*. Universidad Nacional de Colombia, p. 29-41.

Valero, S. (2021). *El Hambre de Los Otros: Ciencia y Políticas Alimentarias en Latinoamérica, Siglos XX y XXI*. Editorial Universidad del Rosario.

Van Der Ploeg (2014). Newly emerging, nested markets: a theoretical introduction. En Hebinck P., Schneider, S. & van der Ploeg, J. (Ed.) *Rural development and the construction of new markets*. New York: Taylor & Francis Group, p. 16-40.

World Bank (2011). *High Food Prices: Latin American and the Caribbean Responses to a New Normal*. Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/>

INTLAC/Resources/FoodPrices_english_V2_highres_.pdf